

LA REVISTA CATOLICA.

PERIODICO FILOSOFICO, HISTORICO Y LITERARIO.

SUMARIO.

Refutacion &c Art. 10.—Noticias relijiosas.—Sociedad benéfica de señoras.

Refutacion &c.

ART. 10.º Y ULTIMO.

Hemos ya refutado la absurda opinion de los que creen que existe una verdadera diferencia entre el cristianismo y el catolicismo, y presentado un compendiado cuadro de los beneficios debidos á la influencia que el catolicismo ha ejercido en la felicidad y ventura de las sociedades humanas: vamos á examinar ahora la pretension de los que anuncian la próxima caida de esa religion divina i su sustitucion por la *religion del porvenir, de la nueva síntesis, del nuevo Mesias*. Presentaremos algunas de las solidisimas é incontestables pruebas de la inmortalidad del catolicismo, para demostrar que la religion santa que tenemos la dicha de profesar se conservará inmutable, santa y pura hasta la consumacion de los siglos, y que presidirá á la destruccion de todos los imperios y á la disolucion de las sociedades humanas. Preciso es probar esta importante y consoladora verdad para precaver á los incautos, para fortalecer á los cristianos débiles en la fé, y para desengañar y convencer á algunos jóvenes desgraciados que viven alucinados con la lectura de los absurdos pero deslumbradores sistemas de esos pretendidos sabios que esperan con ánsia esa *religion nueva*, la llegada de ese *Mesias* que venga á aliviar

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas.

La verdad es quien vence: la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustin Sermon 258.

á la humanidad de las dolencias que la aquejan, y á dar su complemento á la lei del progreso ó del perfeccionamiento humanitario. Comencemos.

Acercábase ya el tiempo fijado en los inmutables decretos del Altísimo para que el hijo del Eterno bajase á la tierra á rejenerar el mundo, y á rescatar al hombre decaído de su primitiva grandeza. La densa niebla del error cubria toda la faz del universo; adorábanse como supremas deidades los malhechores mas infames, y los mas inmundos animales; los vicios mas abominables, las mas execradas maldades eran para el hombre envilecido actos de virtud i adoracion al Ser Supremo; el jenio de la maldad y de la mentira tenia establecido su imperio empedio de los pueblos corrompidos; la verdad y el culto del Señor solo habian encontrado un asilo en una nacion reducida del Asia; estrechos eran en fin los males que en el órden moral, político y relijioso sufría la pobre humanidad, y en medio de su desesperante agonía clamaban las naciones por el alivio de sus miserias, por el Libertador que se les habia prometido. Aparece al fin para dar cumplimiento a las profecias que le anunciaban, para satisfacer los deseos de las naciones que tan vivamente y por tantos siglos le esperaban, y para curar las profundas heridas que tanto tiempo afligian á los miseros habitantes de la tierra. Predica, obra innumerables y estupendos milagros, promulga el código sublime del Evangelio, da á los mortales esa religion divina, elije sus discípulos, les da una mision celestial, promete á su Iglesia la proteccion eterna de su poder; y despues de haber padecido los

mas atroces tormentos, muerto y resucitado lleno de gloria, sube a los cielos acompañado de los coros celestiales que le colocan á la diestra del Padre. Sus discípulos despues de recibir el Espíritu Santo derraman las luces del Evangelio por todos los pueblos entónces conocidos, sellando con su sangre la doctrina sublime que predicaban; abrazan el cristianismo naciones enteras, y los sabios, los oradores, los grandes hombres de esa culta Grecia y de esa poderosa Roma doblan su orgullosa cerviz ante el ignominioso símbolo de la redencion. Mas la persecucion comienza, y se castiga con los mas esquisitos tormentos a los discípulos del Crucificado; la sangre cristiana corre en abundancia; pero de la tumba de los héroes cristianos salen numerosos é invencibles apóstoles que llevan la relijion de Jesus y con ella la antorcha de la civilizacion a las naciones mas remotas y a los pueblos mas feroces. Al influjo de esa doctrina divina se rejenera el mundo, se dulcifican y depuran las costumbres, se mejoran las leyes, se civilizan las tribus salvajes, y la literatura, las bellas artes, las ciencias todas toman un vuelo desconocido y sublime. La paz, el órden, la libetad, la concordia universal hacen gustar sus esquisitos y sabrosos frutos a los pueblos que se colocan bajo la bienhechora influencia del catolicismo: y despues de las revoluciones mas sangrientas, despues de las mas violentas convulsiones, despues de los infructuosos y estériles ensayos de mil alucinadoras y mentirosas teorías solo el catolicismo se trasmite santo y puro a los jeneraciones futuras, solo él alivia a las pueblos de sus desgracias, solo él los libra de las asoladoras plagas que les dejarian en su tránsito los azotes de la guerra, de la impiedad y de la tirania. La historia de diez y nueve siglos ha enseñado elocuentísimamente a las naciones que él solamente puede darles ese reposo y felicidad porque tan vivamente suspiran.

Y despues haber llenado la tierra de sus beneficios se nos dice que esta relijion divina es impotente para satisfacer las necesidades, para enjugar las lágrimas de la humanidad; se nos asegura que va a desaparecer de la tierra, que su mision ha concluido, y que va á ocupar su lugar una relijion mas perfecta y poderosa, la relijion del por-

venir, resultado del perfeccionamiento de la humanidad? No: esas pretensiones son infundadas y absurdas: la relijion del divino Jesus solo dejará la tierra cuando desaparezcan de ella las jeneraciones que la habitan, pues tiene que cumplir hasta el fin de los tiempos la sublime mision que ha desempeñado por 1844 años. Demostremos.

El catolicismo es tan eterno é inmutable como la palabra de Dios—Antes de subir á los cielos y despues de haber derramado su sangre preciosa juntó Jesus á sus discípulos, les encomendó una celestial mision mandándoles que predicasen el Evangelio por todo el universo, y les empeñó su eterna y solemne palabra, (y en sus personas á todos sus lejitimos sucesores) de que *estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos*. El Altísimo para cumplir sus promesas asistirá pues con el poder de su gracia á los depositarios de la doctrina evanjélica hasta la consumacion de los siglos y los hará triunfar de todos los enemigos que intenten combatirlos. Si: la Iglesia de Jesucristo saldrá siempre victoriosa de todos los ataques de sus perseguidores, porque su divino esposo, el hijo del Eterno, le prometió que *las puertas del infierno no prevalecerian jamas contra ella*. El Ser supremo dejaria de ser Omnipotente ó veraz, absurdo que la razon i la relijion condenan, si pudiesen ser de algun nodo ciertas las profecías que anuncian la próxima muerte del catolicismo. Nuestra fé descansa pues sobre indestructibles y solidísimos fundamentos; porque las promesas del Señor son ciertas é inmutables como él; y *los cielos y la tierra pasarán*, pero las palabras de Jesus tendrán su cumplimiento hasta en sus últimos ápices.

Por otra parte, una sociedad, una institucion cualquiera solo deja de existir cuando hai una causa poderosa que produce su destruccion: luego el catolicismo debe durar hasta el fin de los siglos porque no existe ni puede existir principio alguno que pueda causar su destruccion y su muerte. Esta causa si existiese residiera dentro ó fuera de él; pero no hai ni puede haber fuera de la relijion ni en ella misma elemento ni enemigo alguno bastante poderoso para destruirla y hacerla desaparecer de la tierra.

1.º No hai ni puede haber enemigo alguno exterior que pueda triun-

far del catolicismo, y la religión católica es inmutable é impercedera porque serán impotentes y vanos los esfuerzos de sus enemigos para hacerla perecer. — Los enemigos que pueden atacar el catolicismo en los siglos venideros son de la misma naturaleza que los que le han combatido desde su establecimiento hasta el día; la herejía, la falsa filosofía, el poder de los tiranos &c. Pero podemos asegurar con entera confianza que nuestras esperanzas no serán engañadas, i que la religión de Jesucristo sobrevivirá á la muerte de todos sus enemigos, á la desaparición de todos esos absurdos sistemas con que se le quiere substituir, y á la disolución de todas las sociedades que en el día existen sobre la tierra. Para convencernos de esta consoladora verdad, acudamos á la historia, registremos los anales del catolicismo y contemplemos por un instante el grandioso espectáculo que ofrece la religión luchando por diez y nueve siglos con tan diversos, tan poderosos y tan encarnizados enemigos; mirémosla triunfando de sus redoblados ataques y humillados a sus pies el cetro de los Césares, la espada del bárbaro, el orgullo de los sabios y el de los adoradores de las falsas deidades; observémosla confundiendo á la herejía, á la falsa filosofía y á todos los autores de esas engañosas é infundadas teorías, y llegando santa y pura hasta el presente siglo en medio de los vicios con que la desacrecentan algunos de sus hijos, y á pesar de las vicisitudes y de la acción devastadora del tiempo que por sí solo todo lo acaba y estermina. Manifestemos la debilidad y flaqueza de todos los enemigos que han atacado al catolicismo en los siglos pasados para que podamos conocer cuán vanos y estériles serán sus esfuerzos en los tiempos venideros.

Apénas comienza el Salvador á dar cumplimiento á su divina mision, apénas presenta al mundo su religion celestial principian las persecuciones y combates de esta hija del cielo. Los escribas, los fariseos, los saduceos y los sacerdotes jódicos, acusan y calumnian á Jesus y su doctrina; le persiguen, le apresan, le insultan, le azotan y después de horribles padecimientos le hacen morir en un infame patíbulo. Sube á los cielos, y sus discípulos que predicaban su evangelio experimentan tam-

bien el odio y la venganza de los enemigos de Jesus. Se esparcen por los diferentes pueblos de la tierra, convierten al cristianismo naciones enteras, pero esta religion divina es el blanco de la furiosa saña de los tiranos, de las calumnias y sofismas de los filósofos, y de las tramas de los sacerdotes de los ídolos. Los Apóstoles y casi todos sus inmediatos sucesores tienen al fin la misma suerte que su divino maestro, dejando sus martirizados cuerpos en los diferentes lugares que fueron á alumbrar con la antorcha de la fé. Los cristianos se multiplican; pero las persecuciones continúan, y se empeña una terrible lucha entre el cristianismo naciente y el paganismo que se empeña en conservar su carcomido poder, entre la pobre cruz de Jesucristo y todo el poder de los emperadores romanos que agotan sus esfuerzos por esterminar á todos los cristianos. Nada se omite, ni las promesas, ni las seducciones, ni los engaños, ni las amenazas, ni los tormentos, ni la muerte misma; las hogueras, las ruedas de navajas, el potro, el eculeo, los garfios de fierro, y otros no ménos atroces tormentos parecen lijeros á la crueldad de los perseguidores, los que en medio de su furor apuran su rabia por descubrir otras nuevas; los sangrientos edictos de los tiranos de Roma son ejecutados con bárbara fidelidad por sus inhumanos satélites en todas las provincias sujetas á su imperio. Trescientos años dura el formidable combate; pero al fin el cristianismo triunfa de todo el poder de los Césares, y el estandarte de la cruz es enarbolado sobre las alturas del capitolio y va á ocupar en los templos paganos el lugar de los ídolos destronados. Y en todas partes y en todos tiempos la muerte y la sangre de los mártires solo ha servido para hacer patente la impotencia de los tiranos y para estender y dilatar mas y mas los dominios del Evangelio.

Però no han sido el poder y las persecuciones de los tiranos el enemigo mayor y mas temible de la religion del Crucificado. Conoció muy luego el infierno que la cuchilla de los verdugos es embotaba bien pronto en la sangre de los mártires cristianos, y que esta era una fecunda semilla que solo por el contrario servia para multiplicar el número de los adoradores del verdadero Dios. Buscó pues otros medios mas efi-

caces para atacar y destronar el catolicismo, y ninguno se presentó a su rabia mas a propósito que la herejia. No atacó ya, como los tiranos, el conjunto; el cuerpo todo del catolicismo, sino que dirigió sus tiros a las diversas partes de que se compone ese bello edificio, en el que no puede quitarse una sola de las piedras que lo componen sin echarlo todo por tierra. El padre de la mentira comunicó su espíritu a algunos jénios turbulentos que, desconociendo los principios y bases fundamentales del cristianismo, se empeñaron en alterar la doctrina de Jesus, atacando la moral ó alguno de los dogmas que enseña y profesa la iglesia católica. Desde el primer siglo de nuestra era principiaron los esfuerzos de la herejia por destruir la pureza de la doctrina del Salvador y por triunfar de su Iglesia, única intérprete y depositaria de las verdades que vino a predicar en el mundo, continuando hasta nuestros dias, pero bajo nuevas y variadas formas, su encarnizada y desesperada guerra. Pero sus ataques fueron tan estériles é infructuosos como los de los primeros tiranos por sufocarla en su cuna; y aunque, apesar de sus repetidas y vergonzosas derrotas, no ha cesado por el espacio de 19 siglos de ensayar cuantos arbitrios han estado en su mano para engañar a los pueblos y confundir y desacreditar con sus sofismas y astucias á los depositarios de la sana y verdadera doctrina, el constante y glorioso triunfo de la iglesia de Cristo de cuantos enemigos han osado combatirla, su milagrosa conservacion en medio de tantos elementos de destruccion, las victoriosas y sabias refutaciones de los doctores católicos, y los homenajes de admiracion y obediencia de tantos grandes hombres, son mas que suficientes para manifestar la debilidad é impotencia de la herejia, y la divinidad y pureza del catolicismo.

Para que conozcamos mas y mas la evidencia de esta imponente verdad tomemos, de entre las innumerables sectas heréticas que han atacado el catolicismo, de las mas principales y que mas se gloriaban de destruirlo—el arrianismo y el protestantismo. Presentemos un breve y ligero bosquejo de lo que del poder y fuerzas de esas dos célebres sectas nos refiere la historia, y del descrédito y olvido en que al fin cayeron sus doctrinas. Veamos el resultado de sus

sacrificios y el triunfo de la Iglesia católica, y lo que digamos de estas dos herejias aplíquese a todas las otras que han pretendido adular el dogma católico.

Tres siglos habia pasado la Iglesia en medio de los horrores de una obstinada y sangrienta persecucion, cuando Constantino abrazó el cristianismo, declarándolo como la religion dominante del estado, y extendiendo su amparo y proteccion a todos los que la profesaban. Pero en medio de la paz univesal de que disfrutaba la Iglesia, Constantinopla, la nueva capital del imperio oculta en su seno un espíritu ambicioso y altanero y que habia de dar dias de tristeza y amargura a los buenos hijos de la Iglesia. Este era Arrio, que negando la divinidad de nuestro señor Jesucristo, fué escomulgado por el concilio de Nice por las doctrinas heréticas que sostenia y propagaba, y castigado por el gran Constantino con la pena de destierro. Habiendo conseguido con sus astucias y engaños el apetecido perdón, volvió a Constantinopla, en donde emprendió con nuevo ardor la propagacion de su herejia, continuando su empresa hasta su rara y violenta muerte acaida en 336. Despues de la muerte de Constantino los partidarios del arrianismo encontraron entrada en la corte de su hijo Constancio, lo pervertieron, lo inclinaron a su favor, y desde entonces empezaron las hostilidades y vejaciones contra los católicos fieles a la doctrina del concilio de Nicea. Escudados los arrianos con todo el poder del emperador Constancio, celoso protector del arrianismo, no admitieron medio alguno para oprimir y arruinar a los católicos, y hacer triunfar la causa de la herejia; los mas valientes defensores del dogma católico fueron calumniados, enjuiciados y perseguidos a muerte por sus implacables y ambiciosos enemigos, los obispos católicos depuestos de sus sillas y desterrados de sus iglesias, los jefes del arrianismo colocados en su lugar, y colmados de privilegios y favores, &c. La nueva secta se propagaba mas y mas; sus sectarios la extendian por todas partes; al cabo de pocos años la Grecia, la Italia, las Galias, la España, el norte de Africa, el Asia menor &c. se sentian corroidas del emporzoñado veneno del arrianismo; los Vándalos, los Suevos, los Godos, los Ostrogodos, los Vieigo-

dos, los Borgoñes &c. lo habían abrazado, y algunos de sus jefes lo defendían y protegían con sus armas y su poder; todo el universo, decía un padre de la Iglesia, parece que se ha hecho arriano. El catolicismo parecía amenazado de un inminente peligro, y la Iglesia de Roma próxima a ser destronada por este formidable enemigo que tan eficazmente se empeñaba por derribarla y apoderarse del puesto que ella tan dignamente ocupaba. Pero qué fin, qué resultado tuvieron los espléndidos triunfos y el colosal poder del arrianismo? Interroguemos a la historia, y ella nos dirá que desapareció de la tierra como todas las otras sociedades, como todos los otros errores que han intentado alterar la doctrina de la Iglesia católica; que en el mundo cristiano nadie absolutamente sigue, que todas desprecian los absurdos del arrianismo; y que numerosos pueblos y grandes y poderosas naciones rinden sus homenajes, y acatan y obedecen gustosos a esa Iglesia de Roma que los arrianos amenazaban de una completa y eterna destrucción.

Mas volvamos nuestra vista a los siglos posteriores, y demos una rápida ojeada sobre el origen, progreso y estado actual de la tan decantada reforma protestante para observar sucesos análogos a los que acabamos de referir.

Reinaba en Alemania en 1517 el emperador Maximiliano primero, cuando Alberto arzobispo de Maguncia encomendó la predicación de la bula de indulgencia espedida por Leon 10 á Juan Estze, dominicano e inquisidor del imperio, y á los religiosos de su órden. Resentidos los agustinos, á quienes hasta entónces se habian encargado estas predicaciones, por la preferencia concedida á los dominicanos, su vicario general Juan Stulpitz criticó públicamente los sermones de los predicadores, llamando, para sostener esta especie de polémica, cuyo resultado él mismo ignoraba, á Martin Lutero, "religioso de la misma órden, doctor y profesor de teología en la universidad de Witemberg, hombre estimado por sus conocimientos, pero de carácter violento, irascible, indócil é incapaz de volverse atras en la senda que habia emprendido."

"Este jénio fogoso e intratable empezó la guerra publicando y defendiendo conclusiones contra los abusos que po-

dian haberse introducido en la predicación de las indulgencias. Juan Testzel sostuvo otras en Francfort defendiendo su órden, y en calidad de inquisidor condenó al fuego las de Lutero. Este en represalia hizo lo mismo en Witemberg con las de los dominicanos: pero entrambos partidos profesaban el mayor respeto al Santo Padre, y le invocaban por juez de la desavenencia. Leon X mandó á Lutero que compareciese en Roma para ser juzgado; pero, por súplica del elector de Sajonia que favorecia al general de los agustinos y á su colega, se le dispensó de este viaje, y se encomendó el conocimiento de esta causa al cardenal Cayetano, legado de la Santa Sede en Alemania y que se hallaba entónces en la dieta de Ansburg. . . . Lutero se presentó en Ansburg con salvo-conducto del emperador, hizo y dejó en poder de un notario protesta de sumisión a la sentencia del Papa, y promesa de retractarse en caso de que sus conclusiones fuesen reprobadas. El cardenal le oyó, declaró anticatólica su doctrina, y le mandó retractarla. Lutero huyó de Ansburg, se refugió en Witemberg, y apeló al Papa de la sentencia del legado. . . . Cuando vió que la sentencia del Papa era contra él, negó la autoridad del Papa, y apeló al concilio general y a la Iglesia. Despues negó tambien la autoridad de la Iglesia, y no admitió mas regla de doctrina que los libros santos, pero mutilando a su arbitrio el catálogo de ellos, y haciendo a la razon humana árbitra de su interpretacion." (1)

Estos fueron los principios de la llamada reforma de Lutero. Pero, desde que sucedió el yugo de toda autoridad y proclamó la independencian y soberanía de la razon en materias de religion, no hubo barrera que lo detuviese en la carrera de los errores y de las variaciones; y su ejemplo fué luego seguido por otros muchos deseosos de adquirir celebridad dogmatizando. Así "Ywinglio en Suiza, Calvino en Francia, Enrique 8.º en Inglaterra, Knox en Escocia, Socino en Polonia, y otros ménos célebres en otras diversas partes, elevaron las débiles lices de la razon humana, amortiguadas ademas por la acción de las pasiones, sobre el fanal siempre puro, siempre brillante

(1) Segur. Historia universal t. 20 p. 421 ed. de Madrid de 1838.

de la autoridad de la Iglesia, que llega invariable hasta nosotros, por una sucesion no interrumpida de sacerdotes y ministros, desde el divino Autor del cristianismo.

Aunque con tan oscuro y débil principio y obra enteramente de las pasiones humanas, la reforma se extendió con increíble rapidez por muchas naciones y pueblos de la Europa. En unas partes el deseo de romper los vínculos importunos que la moral cristiana opone al desenfreno de los vicios y de gobernarse por máximas que los lisonjean, los intereses políticos y los ambiciosos proyectos de algunos príncipes y gobiernos en otras, la codicia de los bienes que poseia el clero en otras muchas, ó todas estas causas juntas, fueron los grandes agentes de la reforma, que en cada país tomó diferentes coloridos segun las circunstancias y carácter particular de los hombres que la predicaban y de los pueblos que la adoptaban. Estas y otras causas mas secundarias introdujeron las doctrinas de los diferentes reformadores en Suecia, Dinamarca, Prusia, Polonia, Alemania, Suiza, Países bajos, Francia, Inglaterra y Escocia.

Los rápidos progresos del protestantismo infundieron a sus sectarios una ciega confianza en el completo triunfo de su causa, y en el descrédito y ruina de la Iglesia católica. Así desde su nacimiento no cesan de proclamar la divinidad y santidad de sus sectas, y la corrupcion y próxima muerte del catolicismo, preparándose desde entonces para ver y celebrar los funerales de su enemigo.—Pero todas sus esperanzas han salido fallidas; su enemigo vive, y cada dia consolida y estiende mas su dominio, mientras que las sectas disidentes pierden terreno casi por todas partes. Todos los dias leemos en los diarios extranjeros las noticias de innumerables conversiones de protestantes al catolicismo, sin que veamos la de un solo católico al protestantismo: el catolicismo se arraiga mas y mas en los países donde estaba establecido, y se estiende á otros donde era desconocido; el protestantismo no avanza un paso en las islas de la Oceania, la China, la India, el Egipto, &c, y se halla amenazado de una inminente ruina en Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América: los misioneros católicos se derraman por todas partes, predicando las máximas de la relijion ver-

dadera, sufriendo con alegría toda especie de privaciones y sacrificios, y aun confirmando muchas veces con su misma sangre la divinidad de las doctrinas predicadas, los misioneros protestantes al contrario, solo predicaban con imposturas y halagando las pasiones de las tribus ignorantes, solo salen de su patria por especulacion, y solo soportan las cargas de su ministerio por negocio (2: to dos los católicos forman una sola sociedad, y se hallan íntimamente unidos por la profesion de una misma fé, por la sumision á unas mismas doctrinas, por la obediencia á un solo jefe, y por los vínculos de una mutua caridad, teniendo la iglesia católica en solo la unidad que la caracteriza un elemento, una base solidísima de perpetuidad y duracion; mientras que las sectas disidentes se han multiplicado al infinito, y nacen otras nuevas cada dia, tienen diversos simbolos de fé, siguen diversas reglas de conducta, no oyen la voz de unos mismos pastores, ni forman, en fin, un solo cuerpo, una sola sociedad, signo evidente de debilidad y destruccion segun el testimonio del Salvador, *todo reino dividido será desolado*. El protestantismo, por último, que está hace tres siglos profetizando la muerte del catolicismo, está desacreditado y moribundo, mientras que éste presenta por todas partes claras señales de poder y de vida.

Si pues el arrianismo, el protestantismo, y todas las otras herejías con que el infierno ha atacado uno á uno todos los dogmas que profesa la iglesia católica, han sido impotentes para destruirla en el espacio de 19 siglos, no lo serán méuos las que puedan nacer en los años que aun le quedan de existencia. (Continuará.)

Noticias Religiosas.

Los últimos números del Católico de Madrid traen las siguientes noticias que interesaran á nuestros lectores.—*Roma 10 de agosto de 1843.*—En la congregacion ordinaria de sagrados ritos celebrada en el Vaticano el dia 17 de junio próximo pasado, el Exmo. é Ilmo. Sr. cardenal Lambruschini propuso la duda de si debía firmarse la comision para la introducción

(2) Véanse los Anales de la propagacion de la fé.